

20 de Mayo de 1949

Así llegó el día tan esperado por la Familia de Schoenstatt y escogido por Dios para crear un trono de gracias de la Madre Tres Veces Admirable en Chile. El acontecimiento es conocido, sin embargo las connotaciones son diferentes si lo escuchamos directamente de un testigo porteño:

"Anoche y hoy llueve torrencialmente; con mucho sacrificio, muy mojadas y embarradas llegamos a Bellavista: María Cabezas, Justina Carranza, Guillermina Gronemeyer del grupo Caridad.

El Padre Fundador llegó de Argentina el 17 de mayo.

Al Santuario le faltaba: parte del techo, el piso de madera, el retablo del altar y el estuco de yeso interior y exterior.

El 19 de mayo, víspera de la fiesta de la bendición del Santuario, el P. Kentenich y unas cien personas se reunieron por la tarde en la Parroquia de Bellavista. La lluvia impidió la procesión al Santuario para llevar el cuadro de la Mater, sólo se hizo en el interior de la Iglesia. Cada Rama e Instituto juró fidelidad a la herencia sagrada que se le confiaba y finalmente habló el Padre Kentenich.

La imagen de María llegó de Temuco el 22 de abril. Esta imagen fue traída a Chile por las primeras Hermanas que llegaron aquí, en 1930 y como pionera las acompañó en todo sus viajes. El marco del cuadro fue obsequiado por la Juventud Femenina, los vitrales por las señoras de Santiago y Valparaíso. Los Padres Pallottinos regalaron el fierro, una familia los bancos, las Hermanas los ladrillos, el cemento y los gastos totales. Ellas vendían santitos por sacos de cemento a \$ 50 y ladrillos a \$ 5. Los grupos de Valparaíso juntaron dinero a través de rifas, tés, bazares, baratillos, etc...

Durante el ofertorio de la Misa se ofreció la cera que representaban los sacrificios de todos los grupos. Se iba depositando en una gran bandeja a los pies del altar. Con toda esta cera se confeccionarían tres cirios para encenderlos en el altar de la MTA., para que se cumpla el deseo de su corazón, que es también el nuestro: extender el reinado de Cristo en el mundo entero. Después de la Misa se cantó un Te Deum y los Padres leyeron en alemán un juramento. Además todos los grupos ofrecieron a la MTA una plegaria con el ideal de grupo.

En la tarde hubo una conferencia del P. Kentenich en la casa de las Hermanas, en Manuel Montt 961 y Bendición con el Santísimo.

Un recuerdo inolvidable se adentró en los corazones de las que asistieron a estos solemnes actos».

Pasado el gran acontecimiento, no flaquearon las fuerzas para seguir entregándose por la Obra. Bellavista los atraía como imán y los enviaba con renovados anhelos a seguir construyendo Schoenstatt para renovar el mundo. En las reuniones siguientes a la bendición del Santuario reviven y comentan el hecho.

Ana León, en una charla a la Familia porteña el 13 de septiembre de 1949, expresa los anhelos de radicalismo que existen en los distintos grupos:

“Los Congregantes Héroes, además del amor a María, nos han legado el cariño al lugarcito donde se verificó el mensaje de Schoenstatt. Ellos iban continuamente a la Capillita a renovar su Alianza, a recoger fuerzas para cumplirla, llegaban cansados después de duras jornadas como llega el obrero a su casa buscando descanso y dulzura de hogar.

Cuando se ama a la madre se ama también el lugar en que Ella reside, por eso es que -como ellos- vamos espiritualmente al Santuario de Bellavista. Y cada mañana, al rezar nuestra consagración a María, nuestro espíritu vuela a Schoenstatt, como vuela el polluelo al nido materno. Santidad fácil, sencilla, sin éxtasis ni arrobamientos, basada en el fiel cumplimiento del deber, cumpliendo el Horario Espiritual. Obediencia a la gracia actual de cada momento. Esta santificación que se propusieron en el Acta de Fundación, fue el arma con que defendieron el Reino de Dios del ataque enemigo en los tiempos difíciles de su patria.

Para los que militamos en el Movimiento éste debe ser nuestro principal trabajo: la santificación propia mediante el capital de gracias. En el momento en que flaqueamos y no aportamos nada al capital de gracias, traicionamos a los fundadores y héroes del Movimiento Apostólico. Quien trabaja por la santificación propia, trabaja también por la de los demás en la unión a Cristo por el Cuerpo Místico; el más insignificante de nuestros actos va en beneficio de todos sus miembros. Por eso, con razón, se propusieron como obra apostólica la educación espiritual, tomando como punto de partida a María Reina de los apóstoles, Madre y Educadora por excelencia”.

Todo esto sucede como entorno del gran paso que el Padre realiza el 31 de Mayo de 1949 y que constituirá al Santuario Cenáculo como lugar de gracia del Tercer Hito en la historia de Schoenstatt.